

DEL PERIÓDICO LA VOZ
DE MADRID**Sacrificio**

Don Luis Silvela, alto comisario de España en Marruecos, ha dicho que quiere permanecer en Africa toda su vida ocupando el cargo.

Pero no se crean ustedes que por ambición, sino por altruismo.

Don Luis Silvela es un altruista. Estaba en el Ministerio de Marina tan ricamente. Ya había aprendido a distinguir el babor del estribor, la proa de la popa y el palo de mesana del palo trinquete. Ya sabía lo que es un áncora. Y cuando preguntaba cuáles son las principales características de las hachas de abordaje, el marqués de Alhucemas le dijo que tenía que sacrificarse por la patria. Y Don Luis Silvela se sacrificó...

Y tanto le alegra el sacrificio, que, como decimos arriba, ha afirmado en un discurso, como todos los suyos, elocuente, que su mayor satisfacción sería continuar de alto comisario hasta que la Parca helada cortase el hilo de sus días preciosos.

Pero repetimos que no es por ambición, sino por altruismo, por lo que desea desempeñar su cargo el mayor tiempo que sea posible.

Está convencido de que Melilla no será una gran ciudad mientras no dependa indefinidamente de un alto comisario de sus prendas...

Y como adora a los melillenses desde que los conoce—y solo los conocí desde hace tres días—, quiere favorecerlos dedicándoles lo mejor de su cerebro y de su corazón.

¡Qué suerte tienen en Melilla!... ¡Y qué desgraciados somos en Madrid! Porque no nos negarán ustedes que si Don Luis Silvela fuera alto comisario en Madrid, en lugar de serlo en Africa, el pan tendría su peso, bajarían las subsistencias, y los caseros, en vez de conspirar contra la vigencia del decreto sobre alquileres, no cobrarían estos y regalarían a los inquilinos dinero encima.

LEED TODOS LOS
DOMINGOS**ALERTA****Consideraciones
electorales**

Suele repetirse con dolorosa frecuencia, hablando de las luchas electorales en los distritos de escasa importancia política, que son inútiles, y todavía más, perjudiciales. ¿Qué vamos ganando los electores del distrito de Sorbas, se nos dice, con comicios los unos a los otros, enjendrando odios y persecuciones, y con que triunfe este candidato, o salga el otro derrotado? Seguirá el mismo sistema de gobierno, imperará la corrupción administrativa del presente, permaneceremos en idéntico abandono; todo, todo seguirá igual, con los blancos que con los negres, con fulano que con mengano, con los de arriba que con los de abajo. Por el camino de la lucha, no se encontrará el remedio.

He aquí la eterna cantinela de los que están bien avenidos con los abusos, y no se atreven a confesarlo; de los que están dominados por el temor, y les da vergüenza declararlo; de los que en caso de lucha, han de hacer algún sacrificio, y no quieren que se conozcan sus egoísmos; ultimamente, de todos los que faltos de energía, de virilidad, de patriotismo fuerte y sano, quieren ampararse en una teoría para no arrastrar el peligro y la violencia del combate, a pecho descubierta.

A estos pusilánimes, amedrentados por temores fantásticos, o acobardados por vanas amenazas, nosotros les preguntamos, en el desamparo en que se hallan los pueblos, de una acción tutelar y protectora de los gobiernos, ¿hay algún otro medio de defensa, contra los desamados que les esquilman y aniquinan? Si en vuestras casas de campo fuerais asaltados por una banda de foragidos, y no hubiera guardia civil que os protegiera ¿es que por evitar la violencia de la defensa, estaríais dispuestos a entregar vuestra hacienda y vuestra persona a merced de los bandoleros? Y si esto fuera reprobable tratándose de un achaque de cobardía, en un individuo. ¿se puede aconsejar que lo realice todo un pueblo, para que como los segadores del cuento, se dejen desvalijar setecientos, por media docena de granujas?

Y en cuanto a que no sirva la lucha para nada eficiente y positivo, aduciremos en contra el ejemplo vivo de nuestra Sociedad. Hace seis, ocho meses, ¿qué éramos todos sus socios? Arrendatarios los unos, medieros los otros, obreros la mayor parte, pequeños propietarios los demás ¿qué representábamos en Cuevas? ¿quién atendía nuestras quejas? ¿a quien clamábamos contra las injusticias y los atropellos? ¿cómo apelábamos contra los impuestos de expoliación? ¿quién nos defendía contra las violencias de los propietarios y de los patronos?

Cuando por primera vez intentamos asociarnos, nos vimos perseguidos por los Alcaldes y por los jueces; cuando quisimos declararnos capacitados para sostener nuestros ideales, fuimos amenazados de ser arrojados de la tie-

rra que regamos a todas horas con nuestro sudor, cuando pretendíamos reunirnos para conocernos y para organizarnos, no encontrábamos ni siquiera una casa que nos cobijara. Auyentados de todos los sitios, menospreciados por los poderosos, achados por las autoridades, ¿qué hubiera sido de nosotros, de no estar dispuestos a la lucha contra todo lo injusto contra todos los caciquismos?

Luchamos y ahora somos ochocientos hombres dispuestos a defendernos los unos a los otros; peleamos, y pronto, demasiado pronto, tal vez, seremos el pueblo entero; combatimos, y no pasarán muchos años, sin que sea mos los únicos, porque seremos los buenos, y de nuestros enemigos de ahora, no quedará más que el bochorno de su nombre.

¿Decís, que son optimismos falsos, ilusiones de la fiebre, ensueños, alucinaciones? Ya lo veremos; pero por ahora, no diréis que también son engendros de la mente, los ochocientos socios que nos reunimos; que es una fantasía, la casa que poseemos, que es un delirio, nuestro periódico; que es una quimera, nuestro empeño de echar abajo los arbitrios, que arruinan nuestra agricultura y nuestro comercio; que ha sido un cuento, lo de separar las presidencias de la comunidad de Regantes de la del Sindicato, que es un mito, lo de presentar cara al gobierno y luchar contra el diputado cunero, yerno y encasillado, los tres atributos de los oligarcas, de la trapacería y de los aventureros de la política al uso; que es un mito en fin, que para ganarnos la batalla, habrá de apelarse a todos los procedimientos penados por el código (¡ciudadano que puede quedarse alguno cogido), y hacer correr el dinero en abundancia, corrompiendo las voluntades y las conciencias.

Y aunque todas las enumeradas no fueran cosas vistas de las que se tocan, ¿podrá negarnos nadie, que la única resistencia que encuentran para realizar sus desmanes, los espoliadores de turno, somos nosotros y nadie más que nosotros precisamente porque somos los únicos que no huyen el cuerpo, ni nunca ocultan la cara?

¡Santísima lucha ciudadana! ¡Eres la única que puedes redimir a Cuevas; cuando termines, será por que se habrán ahogado las almas en el cieno que nos viene desde arriba, o castrada su virilidad por la cebardía que su ba de los de abajo!

**Rompimiento
definitivo**

En la conferencia que días pasados tuvo el Presidente de la Sociedad «Amor y Libertad» D. Francisco Sintas Valero con D. Manuel Soler Flores, Alcalde Presidente de este Municipio, no pudieron llegar a un acuerdo que redundara en beneficio de todos

quedando, por consiguiente rotas las hostilidades.

Se trataba de la supresión de los arbitrios; Don Francisco Sintas suplicó, rogó al Sr. Soler Flores, que a lo menos dejara sin gravámenes algunos, las berzas por ser de gran utilidad esta, no solo al pueblo que consume sino también a las clases agricultoras; todas cuantas reflexiones, todos cuantos ruegos hiciera para llevar a su convencimiento esta reforma que es de pura justicia y hasta de conciencia, fueron inútiles, concretándose a contestar "que cuando pusiera el reparto entre el vecindario del extrarradio y cuando aumentara al comercio la cuota que debe pagar y viera despues de cobrar uno o dos trimestres lo que estos productos arrojaban, ¡que vería a ver! si se podía aliviar algo la pesada carga de los arbitrios" es decir nada en concreto, nada definitivo, pero lo que sí resalta a la vista lo que es palpable y tan diáfano como la luz solar es, que en vez de disminuir las cargas al contribuyente procura por todos los medios que estén a sus alcances, obstener mayores ingresos para poder sostener esa gran pléyade de gente que vive a la sombra del poder nutriendose con la sustanciosa sopa Municipal.

Veremos cuanto tiempo les dura y si acabarán de nutrirse.

Crónica local

Nunca tuvimos animosidades con los poderes que rigen los destinos de nuestra ciudad y jamás atacamos sistemáticamente a entidades o persona alguna que no fuera obligados por la fuerza de las circunstancias, y la magnitud de los hechos.

Viene a demostrar la veracidad de nuestros asertos, que hoy nos congratulamos de dar nuestros más sincero y franco parabien a nuestro Alcalde por el castigo impuesto la noche del 31 del pasado mes a un agente de orden público por el incumplimiento de sus deberes.

Nosotros obligados como estamos de hacernos ecos del sentir popular y ser el portavoz de la opinión, duélenos sobre manera estar continuamente repitiendo que en Cuevas reina un hondo y acerbo disgusto por no tener los pacíficos ciudadanos